

# Marinaleda no se rinde EL HAMBRE NO TIENE ESPERA EN EL CAMPO ANDALUZ

ANTONIO RAMOS ESPEJO

*Que viene la Mano Negra, amenaza al gobernador, días después se declaraba partidario de la pena de muerte. Y el alcalde contesta: «Marinaleda no se rinde». Y la Junta de Andalucía retrocede con miedo mientras los jornaleros en huelga de hambre le piden que no se esconda con la excusa del «tejerazo», que el hambre no tiene espera en el campo andaluz.*

**E**L gobernador civil de Sevilla, José María Sanz Pastor, debió pensar que no era suficiente el «tejerazo» en el mismo corazón de la democracia, cuando 11 días más tarde (el 5 de marzo, en el *Correo de Andalucía*) echaba sobre el campo andaluz los fantasmas de la *Mano Negra* y *Casas Viejas*. «Si el propietario agrícola sigue así de acobardado —escribe— en primer lugar arruinará su patrimonio y luego nuestra riqueza provincial y nacional, con lo que tendremos más paro y la convivencia en el medio rural se hará más insostenible, pudiendo surgir sucesos más graves aún que los de *Casas Viejas*, que pondrían en gran peligro la paz de España y nuestra seguridad como Estado».

De algo que es responsable sólo la Administración, a la que sirve Sanz Pastor, el gobernador culpa a los trabajadores, que perciben el empleo comunitario que, «en muchos casos se financia a vagos y se propicia la picaresca. Se envía principalmente a los jóvenes». Y también dice algo que puede ser cierto y que está provocando el Gobierno, cuando anuncia que «si la situación se deteriora, por pobreza y hambre, se irá hacia procesos revolucionarios».

Luego, el gobernador sigue enlazando la historia con la actualidad para acusar al SOC de ser «en mi opinión, la versión 1980 de lo que antaño se conocía como movimiento anarquista de gran raigambre en Andalucía. Son unos ácratas asamblearios que quieren establecer un comunismo libertario o una comuna...» No se es-

capen de las acusaciones el PCA y CC.OO., a los que «les interesa la confusión para políticamente mantener permanentemente un foco de tensión revolucionaria en el campo andaluz, que ellos pueden utilizar calentándolo o enfriándolo a su antojo según la estrategia nacional o internacional comunista y cara a chantajear al Gobierno de la nación...»

## «Provocar un Casas Viejas»

«Marinaleda no se rinde». El alcalde ha tomado buena nota de las referencias del gobernador a los sucesos de Casas Viejas. «Eso es lo que quieren —dice Sánchez Gordillo—. Porque lo que ellos no pueden permitir es que la clase obrera demuestre que es una clase útil. Una clase responsable. Y no inútil, incapaz de gobernarse, como

intenta demostrar la burguesía. No quieren que en la práctica el ejemplo de Marinaleda se extienda a Ecija, Puente Genil, Osuna, Estepa, que son poblaciones mayores con grandes latifundios. No quieren que se cuestione la tierra y no quieren que se subvierta el concepto de poder, el concepto mismo de democracia. Por esa razón, lo mejor sería provocar un día un *Casas Viejas*, diciendo que aquí no hay más que locos y fanáticos. Entonces, provocar un *Casas Viejas* para decir «Marinaleda no es el camino». Y además, yo digo esto, antes de que el gobernador escribiera eso, porque teníamos noticias de que alguien había dicho que la mejor forma de acabar con Marinaleda es haciéndole una represión».

«Y este franquista a lo socialdemócrata que es el nuevo gobernador —añade el alcalde—, nos ha impuesto medidas insostenibles. Además, la cri-

*Quizá tengan los andaluces que empezar de nuevo con el grito de la libertad.*



JUAN FERRERAS



Las mujeres de Puerto Serrano, Cádiz, barren las calles por el salario de la limosna del empleo comunitario.

sis económica se ha agudizado. Cada vez que la burguesía está en crisis trata siempre de imponer medidas represivas. En el caso del empleo comunitario cada vez es más de limosna. Y claro, el pueblo entonces se levanta. Porque el pueblo tiene un límite. Porque el hambre tiene un límite. Y cuando se levanta aparece la represión. Los últimos casos han sido de fuerte represión. Como la detención del alcalde de Lebrija, Antonio Torres, del primer teniente alcalde, Gonzalo Sánchez, y 30 trabajadores más. Todos los dirigentes del SOC están ahora metidos en procesos judiciales. Yo estoy en libertad bajo fianza por la toma de tierras de hace dos años. Entonces nos encontramos con que el cerco es cada vez más estrecho. Por ejemplo, cuando celebramos el último 28 de febrero aquí, en Marinaleda, para intentar un Estatuto de Autonomía que sirviera a los explotados, resulta que nuestro pueblo estuvo tomado prácticamente por la Guardia Civil, a pesar de que el acto estaba debidamente autorizado. La represión aumenta. Están imponiendo medidas frente a las que no cabe más que la rebelión. Rebelarse contra el hambre es no solamente un derecho, sino una necesidad histórica. Y cada vez que nosotros intentamos rebelarnos, recibimos palos. Y, desde luego, por muchos palos y por muchos Tejeros que vengan, nosotros vamos a seguir rebelándonos contra el hambre y no importan los fascismos que vengan. ¿Es que esa gente va a acabar con

el paro? ¿es que se puede el hambre acabar con los fusiles? ¿es que las pistolas van a matar el hambre o van a matar a los que padecen el hambre?».

### «Como una fiera que se acorrala»

«No. No nos rendiremos —repite de nuevo el alcalde de Marinaleda—. Y hemos dado una especie de ultimatum al Gobierno en el sentido de que si se siguen cobrando sólo 295 pesetas diarias por familia en el empleo comunitario, vamos a tomar cuantas medidas sean necesarias hasta que este hambre por decreto desaparezca. No nos vamos a rendir y estamos dispuestos a más huelgas de hambre, a cualquier tipo de lucha que acabe con la miseria impuesta. La lucha no se va a frenar por muchas amenazas que nos lleven. Hemos vuelto a la caridad de hace varios siglos. A los jornaleros se les está robando, pisoteando la dignidad y convirtiendo en limosneros. Creemos que esto es, a la puerta del siglo XXI, una afrenta demasiado grave como para que el pueblo andaluz lo pueda seguir soportando».

«La situación ahora es más grave, más negra, que el año pasado. Los jornaleros, los pueblos como Marinaleda, son como una fiera que se acorrala y que ve que se le escapa la dignidad, la libertad y que incluso se le puede escapar la vida. Pero, desde luego, no vamos a permitir que nos acorralen. ¿Qué puede hacer una fa-

milia con ese dinero que les dan? No nos explicamos que quienes decretan esto vivan con el lujo de un suelo garantizado, lo mismo que los del Parlamento. Este verano dicen que va a haber 100 Marinaledas. Desde luego, Marinaleda no se va a estar con la voz callada, no se va a quedar amordazada. Va a saltar porque lo subversivo es el hambre y las falsedades de quienes quieren tapar las hambres con mantas y celofanes. Los verdaderos responsables son quienes acosan a los pueblos. Y un pueblo acorralado es siempre un pueblo dispuesto a levantarse frente a quien lo acorrala».

### El complejo «zugastiano» de los gobernadores

La imprudencia del gobernador de Sevilla de infundir miedo y de echar más leña al fuego del conflictivo campo andaluz, fue duramente replicada por CC.OO. y PCA, por UGT («es inadmisibles que el señor gobernador amenace con castigar con el hambre»), por los empresarios de ASAGA («el señor gobernador ha demostrado su desconocimiento de la realidad sevillana» y «la paz social no se puede financiar ni comprar»). El SOC tocó el fondo de la cuestión al relacionar la figura del nuevo gobernador con la histórica del representante de la Administración de Andalucía:

«En el último tercio del siglo XIX

## MARINALEDA NO SE RINDE

llegó a Córdoba como gobernador, Julián Zugasti, con la misión de reprimir el bandolerismo andaluz. Zugasti fue un gobernador que se distinguió en este tipo de represión. Desde aquellos años hasta ahora a Andalucía y a Sevilla han venido muchos gobernadores con el complejo «zugastiano». El señor Sanz Pastor es el último de ellos. «Nuestro» gobernador empieza por considerar a los jornaleros como bandoleros que estafan el dinero que manda la Administración y a las centrales de clase como delincuentes organizados que les incitan al pillaje. No contento con eso se atreve a afirmar que los trabajadores de los pueblos andaluces no quieren ir a trabajar porque tienen el dinero fácil del comunitario en la puerta de la casa, que es una versión del mismo estribillo que durante muchos años se ha propagado de los andaluces como «personas vagas, incompetentes, y poco serias, el andaluz de pandereta, de la mentira y la exageración» que ha sido el baño con el que se ha intentado recubrir a nuestro pueblo...»

Cuando Blas Infante respondió en «La verdad sobre el complot de Tablada y el Estado libre de Andalucía» a la campaña de difamaciones y torpes campañas que lanzaron contra su candidatura en las elecciones constituyentes de 1931, escribió entre otras cosas: «Y estos hombres, adheridos al Poder, cuando no editan las calumnias, simpatizan con los editores de esas patrañas contra nosotros, permitiendo que se publiquen informes como el último del gobernador de Sevilla, Bastos, que más bien que un informe, es la historia del principal suceso ocurrido aquí; la cretinidad del gobernador, base de todo lo demás...»

### Como «El madrileño» en «La bodega», de Blasco Ibáñez

El recurso a la historia que ha utilizado el gobernador de Sevilla, sin duda, para justificar su actuación política, es válido igualmente para demostrar la constante explotación-represión, que se viene sucediendo en el campo andaluz desde muchos siglos. Gerard Brey y Roland Forgues («Algunas rebeliones campesinas en la Literatura española...») (1) al referirse a la novela de Blasco Ibáñez, «La Bodega», inspirada en los sucesos de

Jerez de 1892, dicen: «Blasco subraya los medios imponentes y legales que utiliza la burguesía para poner en marcha el proceso infernal provocación-represión. Así aparece en la novela un provocador, «El Madrileño», a sueldo de los ricos latifundistas, que llama a los huelguistas a la rebelión y a la violencia, como si no fueran capaces de hacerlo por sí mismo. Las autoridades no vacilan en acusar a los obreros de pertenecer a la resucitada *Mano Negra* para mejor aniquilarlos. A todo este aparato represivo se ha de sumar la acción enajenadora de la Iglesia, que está siempre del lado de la clase dominante».

«Y es curioso observar —añaden los citados autores— cómo algunas semanas después de publicarse la novela de Baroja, Manuel Azaña resucita el fan-

las actas del Congreso, que transcribo del libro «País Andaluz», de Ruiz Lagos):

«...Es necesario analizar las condiciones del cuerpo social andaluz y de Jerez para entender las cosas. Falta en Andalucía una burguesía responsable. La propiedad está en pocas manos. Fáltanos el eslabón que enlaza. No hay allí un proletariado fabril, sino una numerosa clase jornalera que vive de un salario, sujeto a las eventualidades del campo. Tengo que decir aquí también que las clases conservadoras de Andalucía no han estado a la altura de su misión... (...). Señores, cuando la máquina legal no sirve para un estado de cosas, hay que cambiarla por otra máquina legal. La represión es un retroceso y daña los derechos individuales...»

### «...de la fatiga aplastante, del hambre engañada»

Un recorrido hoy por los pueblos andaluces, desde Huelva a Almería, donde cada día aumenta el número de hombres en las plazas con los brazos cruzados, donde ha vuelto la *panceta* a ser el alimento base en las taleguillas de la *merienda*, donde pueden oírse historias de hambres, faltas y calamidades, concluiría de nuevo con la *Andalucía trágica*, de Azorín, o la que por aquellos años de primeros de siglo describiera también Blasco Ibáñez:

«Los hombres empezaban de pequeños el aprendizaje de la fatiga aplastante, del hambre engañada. A la edad en que otros niños más felices iban a la escuela, ellos eran zagaes de labranza por un real y los tres gazpachos. En verano servían de *rempujeros*, marchando tras las carretas, cargadas de mies, como los mastines que caminan a la zaga de los carros, recogiendo las espigas que se derramaban en el camino y esquivando los latigazos de los carreteros que los trataban como a las bestias. Después eran gañanes, trabajaban la tierra (...). Y cuando aún no habían llegado a los 35 años se sentían viejos, agrietados por dentro, como si se desplomase su vida, y comenzaban a ver rechazados sus brazos en los cortijos (...). ¡Aquí sólo se veían siervos trabajando una tierra odiada que jamás podía ser suya; preparando unas cosechas de las que no tocarían un solo grano! (...). Qué aquella inmensidad de tierra se repartiese entre los que trabajaban: que los pobres supieran que del surco podían sacar algo más que un puñado de céntimos y los tres gazpachos...» (2).

Este cúmulo de vivencias trágicas



Los fantasmas de la Mano Negra y Casas Viejas vuelven al campo andaluz.

tasma de la *Mano Negra* para justificar la actuación de la fuerza pública».

Así, Manuel Azaña el 24 de febrero de 1924 afirma:

«Es evidente que centenares de campesinos habían comenzado a abandonar sus cortijos y se dirigían sobre Jerez y otras importantes ciudades gaditanas para producir allí una semejanza mucho más fuerte y cruel que las jornadas lúgubres de la *Mano Negra* (...). So pena de que se produjesen violencias contra las personas pacíficas y sus bienes, el Gobierno no pudo demorar la extinción instantánea de lo que estaba ocurriendo en *Casas Viejas*».

Más cercano a los sucesos de la *Mano Negra*, el diputado conservador duque de Almodóvar del Río dice el 18 de marzo de 1883 (según consta en

(1) «Algunas rebeliones campesinas en la literatura española: *Mano Negra*, *Jerez*, *Casas Viejas* y *Yeste*», por Gerard Brey y Roland Forgues, artículo publicado en «La cuestión agraria en la España Contemporánea», edición de José Luis García Delgado. Ed. Cuadernos para el Diálogo, Madrid, 1976.

En Andalucía  
ya no se lucha  
por la tierra,  
se lucha por  
el pan.



del pueblo andaluz parece perpetuarse con otros caracteres propios de la época. Hemos encontrado una revista, escrita a primeros de 1981, por los niños de Marinaleda, que describen cómo era su pueblo. Sus relatos, contados por sus padres y las experiencias que ellos mismos tienen en un pueblo, bolsa de trabajo, contienen ese mismo aire desesperanzador que los periodistas y escritores que bajaban de Madrid describían sobre el panorama que encontraban, el hambre mezclada con la represión.

Juani Sánchez, de 5.º curso de E.G.B., escribe:

«No había casas. Lo único que había eran chozas. El pueblo era muy pequeño y no tenía jardín, ni plaza. La gente pasaba mucha hambre debido a los años malos de la sequía.

La gente joven no tenía ninguna diversión, nada más que irse a trabajar a los cortijos y solamente iban a vestirse a sus casas cada 15 días.

Las comidas eran muy malas y lo que comían por mediodía eran un gazpacho y por la noche un cocido.

En el pueblo sólo había una escuela a la que casi nadie podía ir... tenían que quedarse con sus hermanos pequeños para que sus padres trabajaran. Y otros tenían que ir a trabajar aunque tenían poca edad.

Las chozas estaban hechas de lo siguiente: rastrojo que dejaban las cebadas y los trigos. Había chozas donde vivían siete u ocho hijos y nada más que había dos camas en donde tenían que dormir todos.

Las calles sólo eran terrizas, donde

en invierno era una verdadera pena salir a la calle».

Otra niña, del mismo curso, María Elena Martos, escribe:

«...Mi padre ha pasado mucho para poder construir una casa, porque comprar el sitio costaba mucho. No tenían apenas ropas, sólo vestían andrajos. Los domingos no existían para ellos porque también trabajaban los domingos. Iban a trabajar a un cortijo y dormían en la paja. Comían todos en un perol grande porque no tenían platos.

Han pasado mucho para construir el pueblo de Marinaleda...».

## Y otra vez a pedir libertad, pan y... la tierra

Cuando escribimos estas líneas, Paco Casero, secretario general del SOC, y cuatro jornaleros más de Villamartín (Cádiz) llevan más de 15 días en huelga de hambre, a la que se han sumado también el alcalde de Lebrija y el primer teniente alcalde, Antonio Torres y Gonzalo Sánchez. Las huelgas del hambre contra el hambre y los encierros se han extendido por varios pueblos de Andalucía. «Marinaleda no se rinde». Casero y los jornaleros de Villamartín dicen que la huelga de hambre es indefinida «hasta que nos saquen arrastrando al hospital». En una carta al presidente de la Junta de Andalucía, Rafael Escuredo, se quejan de la falta de reacción del ente preautonómico: «¿Qué diferencia habría para los jornaleros entre un gobierno de Madrid y este gobierno andaluz si ninguno acomete la cuestión pen-

diente de la propiedad en el campo andaluz, origen de tantas injusticias? (...) ¿Cómo no rebelarse ante la injusticia y el atropello de no tener ni trabajo, ni un sueldo, ni tan siquiera una esperanza? Esto no es ningún desorden, sino, por el contrario, tratar de ordenar las cosas y las riquezas con un mínimo de justicia».

Por esos días el gobernador San Pastor reprimía dos manifestaciones en Badolatosa y en Peñalor.

«El hecho es que ni siquiera -como escribe Ortega y Gasset- el problema agrario andaluz puede reducirse a una política de pan y salarios (...). Me atrevo, por lo tanto, a sugerir que el problema agrario andaluz no es esencialmente económico, sino jurídico. Acaso dentro de pocos meses se lancen en la bética campiña 100.000 hombres blandiendo con guerrero frenesí los pacíficos bieldos. Pues bien: esos hombres hostiles no pedirán pan, pedirán. «tierra!».

Pero es que en la Andalucía del 1981 no es tierra, la vieja aspiración, lo que se pide. Es también pan, desgraciadamente. Y a este ritmo de retroceso, también libertad. Hasta a Blas Infante le han dado «café, café...» al negarse los partidos políticos, a excepción de los andalucistas, a incluir su nombre, como homenaje, en el preámbulo del Estatuto de Autonomía.

«Como que la situación se está poniendo para volver otra vez a empezar... -dice Paco Casero.

Y como en los tiempos más difíciles los jornaleros andaluces tienen que empezar por la conquista de la libertad, para seguir por la otra elemental del pan y aspirar luego a la tierra. ■ A.R.E.

(2) «La Bodega», de Blasco Ibáñez. Obras Completas. (Tomo I). Aguilar, Madrid, 1980.